

*El viento, la nube, el fuego y el electro,
y la coordinación de los cuatro seres vivientes
con miras a la expresión, mover
y administración de Dios*

Lectura bíblica: Ez. 1:4-16, 26

Día 1

I. La historia espiritual de todo cristiano normal debe ser un ciclo continuo en el que se experimenta a Dios como el viento, la nube, el fuego y el electro (Ez. 1:4):

- A. Cada vez que Dios nos visita y nos aviva, Su Espíritu sopla sobre nosotros como un viento recio para provocar una tormenta espiritual en nuestra vida, en nuestra obra y en nuestra iglesia, de modo que nos sentimos insatisfechos y preocupados con nuestra condición espiritual y experimentemos un cambio en nuestra vida espiritual (v. 4).
- B. La nube es una figura que representa a Dios, el Espíritu, quien mora con Su pueblo y los cubre a fin de cuidar de ellos y mostrarles Su favor (v. 4; Éx. 13:21; 40:34-35).
- C. El fuego simboliza el poder de Dios que nos consume y santifica; cuanto más arde en nosotros el fuego del Espíritu, más somos purificados e iluminados (Ez. 1:4; Dt. 4:24; He. 12:29).
- D. El electro, el cual se compone de los elementos del oro y la plata, representa al Cordero-Dios, al Dios redentor (Ez. 1:4; Ap. 22:1):
 1. Cuanto más experimentamos el viento, la nube y el fuego, más se forja el electro en nuestro ser, de modo que llegamos a ser un pueblo que está lleno del Dios Triuno y que manifiesta Su gloria (Ef. 3:16-17, 21).
 2. El resultado de todas las transacciones espirituales relacionadas con el viento que sopla, la nube que cubre y el fuego que purifica, es el electro refulgente: la expresión radiante del Dios redentor.

Día 2

Día 3

II. Cuanto más experimentamos a Dios como el viento que sopla, la nube que cubre, el fuego que quema y el electro refulgente, más somos vivificados con la vida divina para llegar a ser los cuatro seres vivientes (Ez. 1:5a):

- A. Los cuatro seres vivientes no son considerados individuos sino un solo grupo, una sola entidad.
- B. El hecho de que los cuatro seres vivientes tengan semejanza de hombre y que el Dios que está sentado en el trono también tenga semejanza de hombre, indica que el pensamiento central de Dios y Su administración se relacionan con el hombre (vs. 5b, 26; Gn. 1:26; Sal. 8:4-8):
 1. Según la visión revelada en Ezequiel 1, el hombre es el medio por el cual Dios manifiesta Su gloria, por el cual Dios se mueve en la tierra y por el cual lleva a cabo Su administración en el trono.
 2. Dios usa el viento, la nube, el fuego y el electro para avivarnos a fin de ganar al hombre como el medio que le permite manifestarse, moverse y ejercer Su administración.

Día 4

III. Ezequiel 1:11b-14 nos muestra un cuadro muy claro de la coordinación de los seres vivientes: un cuadro de la vida apropiada de iglesia en la cual coordinan los miembros del Cuerpo de Cristo:

- A. Los seres vivientes que se unían entre sí extendiendo dos de sus alas (alas de águila), es para su mover corporativo en coordinación (v. 11b):
 1. Las alas de águila representan la gracia, la fuerza y el poder de Dios aplicados a nosotros (Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 1:12; 4:7; 12:9).
 2. Las alas de águila son el medio por el cual los seres vivientes coordinan y avanzan como una sola entidad; ellos no coordinan por sí mismos sino en Dios, y en virtud de la gracia, la fuerza y el poder divinos (cfr. Éx. 26:26-29).
- B. Los seres vivientes no avanzan de forma individual sino corporativa, es decir, avanzan como una sola

Día 5

entidad en coordinación; éste es un hermoso cuadro de la coordinación que tenemos en la iglesia como el Cuerpo de Cristo, donde cada miembro tiene su respectiva posición y función o ministerio (Ez. 1:12; Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:14-30; Ef. 4:7-16).

- C. El resultado de la coordinación de los seres vivientes es que ellos llegan a ser carbones encendidos, en medio de los cuales y dentro de los cuales está el Dios santo como fuego consumidor; el hecho de que tanto el aspecto del Señor que está en el trono como el aspecto de los seres vivientes sea semejante al fuego indica que los seres vivientes son la expresión del Señor (Ez. 1:13, 26; He. 12:29).
- D. Los seres vivientes, por tener una coordinación apropiada, no andan sino que corren, pues tienen poder e impacto (Ez. 1:14).
- E. La coordinación de los creyentes como miembros del Cuerpo de Cristo da por resultado la expresión corporativa de Cristo, el mover de Dios sobre la tierra y la administración que Dios ejerce en el trono, de ese modo, le permite a Dios manifestar Su gloria y llevar a cabo Su propósito y plan eternos (vs. 4-12, 26).

Día 6

IV. En el libro de Ezequiel la economía de Dios y el mover que Dios lleva a cabo en Su economía están representados por la gran rueda (v. 15; Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4):

- A. El eje de esta gran rueda representa a Cristo, quien es el centro de la economía de Dios; el aro representa al complemento de Cristo, la iglesia, cuya consumación será la Nueva Jerusalén; y los radios de la rueda, que se extienden desde el eje hasta el aro, representan a los muchos creyentes, quienes son miembros de Cristo (Col. 1:15-18; Ef. 5:30).
- B. Las ruedas que aparecen en la tierra junto a los seres vivientes nos muestran que el mover de Dios sobre la tierra sigue la coordinación de los cuatro seres vivientes (Ez. 1:15).
- C. El hecho de que haya ruedas para cada uno de los cuatro rostros de los seres vivientes nos muestra que si el mover de Dios ha de estar entre nosotros,

debemos primeramente manifestar al Señor en nuestro vivir, expresándolo a Él (v. 15; Fil. 1:20-21a).

- D. Todas las cuatro ruedas tienen la misma semejanza; esto indica que el mover del Señor tiene la misma semejanza en cada iglesia (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16).
- E. Una rueda dentro de otra rueda indica que en el mover de los seres vivientes está presente el mover del Señor; la rueda interior, el Señor como el eje, es la fuente del poder para el mover de la rueda externa, la iglesia como el aro (Ez. 1:16).

Alimento matutino

Ez. Miré, y vi que venía del norte un viento huracanado y 1:4 una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor. En medio del fuego algo semejante al bronce refulgente.

Éx. Entonces una nube cubrió el Tabernáculo de Reu-40:34 nión, y la gloria de Jehová llenó el Tabernáculo.

Mi carga consiste en señalar que el viento, la nube, el fuego y el electro [mencionados en Ezequiel 1] deben ser la historia de la vida espiritual de un cristiano. En toda nuestra vida cristiana, nuestras experiencias espirituales deben ser un ciclo continuo que involucra estos cuatro asuntos.

[Esto] no es una teoría en absoluto, sino algo acerca de la experiencia espiritual. Si una persona jamás ha experimentado el viento, la nube, el fuego y el electro, esa persona ciertamente no es un cristiano normal. Quizás una persona tenga poco conocimiento doctrinal de la verdad acerca de la salvación y sea bautizada de una manera formal sin tener ninguna experiencia del viento, de la nube, del fuego y del electro. Una persona que ha sido verdaderamente salva es alguien que ha tenido transacciones espirituales con Dios, que ha experimentado el soplar del viento y la cobertura de la nube. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 37)

Lectura para hoy

Nuestras experiencias espirituales siempre empiezan con una tormenta espiritual. La historia de la iglesia nos enseña que a través de todas las generaciones, el Espíritu de Dios ha soplado como un viento poderoso que mueve a la gente a arrepentirse de sus pecados, a creer en el Señor Jesús para ser regenerados, a abandonar el mundo para seguir al Señor, y a estar desesperados de corazón y ser fervientes en espíritu para servir al Señor ... ¿No ha sentido usted el viento de Dios que soplaba sobre usted? ¿No ha sido tocado por el Espíritu de Dios? ¿No ha sentido, al menos una vez en su vida, que cierto poder —el viento huracanado de Dios— se movía sobre usted, llevándole a odiar el pecado, a tener una actitud diferente hacia el mundo o a cambiar su perspectiva de la vida? Si nunca ha experimentado esto, debe acudir al Señor y pedirle que Su viento del norte sople sobre usted.

En realidad, un viento huracanado sopla sobre nosotros cada vez que damos un giro en nuestra vida espiritual. Este viento huracanado es Dios mismo que sopla sobre nosotros para provocar una tormenta en nuestra vida, en nuestro trabajo y en nuestra iglesia. Es verdaderamente una gracia que el Señor nos envíe tormentas. Mientras seguimos al Señor, experimentamos tormenta tras tormenta ... Puedo testificar que vale la pena recordar cada tormenta. Cada tormenta se ha convertido en un recuerdo agradable. Yo creo que cuando estemos en la eternidad, recordaremos las tormentas que hemos experimentado.

Cada vez que Dios nos visita y nos aviva, Su Espíritu sopla sobre nosotros como un viento recio. Debemos experimentar el Espíritu de esta manera: cuanto más, mejor es, y cuanto más fuerte, mejor todavía. Yo anhelo profundamente que en estos días el Espíritu de Dios sople fuertemente sobre nosotros como un viento recio.

La nube siempre viene después del viento tormentoso. Si experimentamos el viento, ciertamente tendremos la nube, porque la nube viene como resultado del viento que sopla. Al igual que el viento huracanado, la nube representa al Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo nos toca, Él es semejante al viento; y cuando el Espíritu Santo nos visita y nos cubre con Su sombra, se asemeja a la nube. Primero, el Espíritu Santo sopla sobre nosotros como viento para conmovernos, y luego permanece con nosotros como una nube para cubrirnos.

La nube de Ezequiel 1:4 es una figura de cómo Dios cubre a Su pueblo. Podríamos usar la palabra *empollar* para declarar que la nube era Dios mismo “empollando” a Su pueblo. Por consiguiente, la nube no era otra cosa que el Dios que empolla. Así que, Dios viene como el viento, pero luego se queda con nosotros como la nube. Al quedarse como la nube, Él nos cubre con Su sombra, y nos “empolla” para que disfrutemos de Su presencia, lo cual hace que se produzca algo de Él mismo en nuestra vida diaria. ¡Cuán maravilloso es esto! Éste es el Dios que cubre, tipificado por la nube que cubre.

Cada vez que experimentamos a Dios como el viento que sopla, también sentimos que, después de soplar sobre nosotros, Él permanece con nosotros, cubriéndonos con Su sombra y “empollándonos”. Éste es Dios como la nube de misericordia. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 27-30)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 3; *Rising Up to Preach the Gospel*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Porque Jehová, tu Dios, es fuego consumidor, Dios 4:24 celoso.

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17 por medio de la fe...

21 A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

Ezequiel vio que la nube que lo cubría con su sombra estaba envuelta de un fuego que ardía continuamente. Esto también concuerda con nuestra experiencia espiritual. Cuando el viento tormentoso viene de parte del Señor y la presencia envolvente del Señor permanece, tenemos el sentir que algo dentro de nosotros resplandece, nos escudriña y arde en nuestro ser ... Al experimentar el resplandor y el escudriñar de la presencia del Señor, vemos nuestra condición, nos condenamos y confesamos nuestros defectos. Entonces el fuego escudriñador quema las cosas negativas presentes en nosotros. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 32)

Lectura para hoy

El fuego que vio Ezequiel representa el poder de Dios que quema y santifica. Todo lo que no concuerda con la naturaleza y carácter santos de Dios, debe ser consumido por completo. Únicamente aquello que concuerda con Su santidad puede soportar la prueba de Su fuego santo; esto lo confirma nuestra experiencia espiritual. El Espíritu Santo viene a convencer al hombre de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:8). Cuando el Espíritu Santo nos toca y nos lleva a confesar nuestros pecados y a orar, sentimos la urgente necesidad de ser santificados y de que nuestro ser sea purificado de toda corrupción. Comprendemos que todo lo que no concuerda con la santidad de Dios debe ser quemado. Si alguien dice que Dios le ha visitado, pero no reconoce sus propios pecados e impurezas, en realidad no ha sido tocado por el Espíritu de Dios. Cuando Dios nos visita, el fuego de Su santidad divina consume todo lo negativo que hay en nosotros. Este fuego no sólo nos quema, sino también nos ilumina. Cuanto más arda en nosotros el fuego del Espíritu Santo, más purificados e iluminados seremos.

Así pues, Dios viene a nosotros como el viento que sopla y se queda con nosotros como la nube que cubre. Luego, mientras Él

nos cubre, Su resplandor nos pone en evidencia. Mientras seamos iluminados por Él, debemos confesar nuestra necesidad de ser consumidos por Él y luego pedirle que consuma nuestro yo, nuestra vieja naturaleza, nuestro modo de ser, nuestra mundanidad y nuestras actitudes, metas, objetivos, motivos e intenciones.

La intención de Dios no es simplemente quemarnos y reducirnos a cenizas. Dios es un Dios bueno y tiene un propósito bueno ... [El propósito de Dios] al soplar sobre nosotros como el viento, al cubrirnos como la nube y al consumirnos como el fuego ... [es que] del fuego proceda el electro refulgente. El fuego divino arde a fin de que se manifieste el electro.

El electro no es solamente oro ni solamente plata, sino una mezcla de oro y plata ... Nuestro Dios no es simplemente el Ser divino representado por el oro, sino también es el Dios redentor, representado por la plata. Él ya no es solamente oro, sino el electro: oro mezclado con plata.

Cuando experimentamos el viento que sopla, disfrutamos la nube que cubre, y luego pasamos por el fuego que quema y consume. El resultado de ello es el electro refulgente, es algo brillante, encantador, precioso y agradable. El Señor Jesús como el electro es Aquel que nos redimió y es todo para nosotros. Él es nuestro Dios, nuestro Cordero, nuestro Redentor, nuestro jaspe y nuestra cornalina. Si examinamos nuestra experiencia espiritual, nos daremos cuenta de que Aquel que mora en nosotros hoy es el Cordero-Dios, representado por el electro.

Su viento, Su nube y Su fuego consumidor han hecho posible que nosotros le tengamos a Él, el Dios redentor, dentro de nosotros como el electro refulgente. Ahora Él es el tesoro en vasos de barro (2 Co. 4:7), y nosotros nos hemos convertido en un pueblo de honra y de gloria. Debemos considerar cuán precioso y honorable es el Cristo que está en nuestro interior. Como el electro que está en nosotros, Él es el tesoro de incomparable valor. Este tesoro es fruto del viento, la nube y el fuego. Cuanto más experimentamos el viento, la nube y el fuego, más el electro se forja en nuestro ser, convirtiéndonos en un pueblo lleno del Dios Triuno que manifiesta Su gloria. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 32-35)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 4; Rising Up to Preach the Gospel, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Y en medio de todo vi la figura de cuatro seres vivientes 1:5. Ésta era su apariencia: había en ellos un parecido a seres humanos.

Sal. ...¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y 8:4-5 el hijo del hombre para que lo visites? Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra.

Debemos prestar atención a la palabra *y*, con la cual empieza Ezequiel 1:5. El electro no es lo único que procede del fuego, pues algo más procede de él. El viento trae la nube; la nube envuelve el fuego; y el fuego produce el electro y algo más: a los cuatro seres vivientes. Cuando experimentamos a Dios como el viento que sopla, la nube que cubre, el fuego consumidor y el electro, llegamos a ser los cuatro seres vivientes. Estábamos muertos, pero al experimentar a Dios de esta manera, llegamos a ser ... vivientes ... Cuanto más experimentamos el ciclo del viento, la nube, el fuego y el electro, más vivientes somos. Cada vez que Dios sopla sobre nosotros, nos cubre, nos consume y nos quema, más nos avivamos. Como resultado, llegamos a ser animados y vibrantes. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 43-44)

Lectura para hoy

A diario debemos experimentar el viento, la nube, el fuego y el electro. Cada vez que experimentemos al Señor como el viento, la nube, el fuego y el electro, nuestro ser interior será vivificado.

El número cuatro simboliza el hecho de que somos el pueblo redimido de entre muchas tribus, lenguas, pueblos y naciones. A los ojos de Dios somos los cuatro seres vivientes.

Los cuatro seres vivientes no son considerados individuos sino un solo grupo. Los cuatro forman una sola entidad. Más adelante veremos que estos seres vivientes son la expresión corporativa del hombre sentado en el trono. Como tal expresión, ellos expresan a este hombre no sólo en una dirección, sino en cuatro direcciones: este, norte, sur y oeste. Esto indica que nosotros, los cuatro seres vivientes, no sólo somos la única expresión de Cristo, sino que también somos la expresión completa de Cristo, expresando a Cristo en toda dirección, a cada lado. Somos los cuatro seres vivientes que expresan a Cristo de una manera adecuada y completa.

El punto principal en Ezequiel 1:5 es que los cuatro seres vivientes tenían semejanza de hombre. El versículo 26 declara que “sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él”. La palabra *hombre* es una palabra muy importante en la Biblia. El propósito de Dios está relacionado con el hombre, Sus pensamientos se centran en el hombre, y Su corazón está puesto sobre el hombre. El anhelo de Dios es ganar al hombre. Así que, el hecho de que los cuatro seres vivientes tengan semejanza de hombre y que el Dios que está en el trono tenga también semejanza de hombre muestra que el pensamiento central de Dios y todo lo dispuesto por Él se relaciona con el hombre.

La visión de Ezequiel 1 revela tres asuntos cruciales en cuanto al hecho de que los cuatro seres vivientes tengan semejanza de hombre. Primero, la gloria de Dios se manifiesta sobre ellos. El hecho de que la gloria de Dios se manifieste se debe al hecho de que ellos tienen la semejanza de hombre. Donde ellos están, allí está la gloria de Dios. La gloria de Dios no está separada de ellos, y sin ellos la gloria de Dios no puede manifestarse. Segundo, estos seres vivientes son el medio por el cual Dios se mueve. El mover de Dios depende de ellos. Cuando ellos se mueven, Dios también se mueve, pues Su mover está con ellos. Tercero, los cuatro seres vivientes ... son el medio por el cual Dios ejerce Su administración. Ezequiel 1 revela que Dios está sentado en el trono. El trono de Dios ejerce dominio sobre todo lo que está en la tierra y sobre todo lo que está escrito en este libro. Este trono, por consiguiente, es el centro de la administración de Dios. Sin embargo, el centro de la administración de Dios depende del hecho de que los cuatro seres vivientes tengan la semejanza de hombre. Ésta es la razón, por la que hay administración en el trono de Dios ... [Así pues,] vemos que el hombre es el medio para que Dios se manifieste, se mueva y ... ejerza Su administración. A los ojos de Dios y en las manos de Dios, el hombre ocupa esta posición tan importante.

Todos debemos entender que lo que Dios desea es ganar al hombre. Dios usa el viento, la nube, el fuego y el electro a fin de avivarnos y así ganar al hombre que le sirve de medio o instrumento para manifestarse, moverse y ejercer Su administración. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 46-47, 50)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. ...Dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían al andar.

1 Co. A otro, fe en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidad en el mismo Espíritu.

Ezequiel 1:11b-14 nos presenta un cuadro muy claro de la coordinación. No hay otros versículos en la Biblia que presenten el asunto de la coordinación de una manera tan clara y concreta ... [Consideremos ahora] la coordinación de los cuatro seres vivientes como se describe en este pasaje de Ezequiel 1.

[En el versículo 11] vemos que dos de sus alas les sirven para moverse, y que este mover se lleva a cabo en coordinación. Con dos de sus alas, ellos se juntaban unos con otros, y de esta manera coordinaban. Como ya hemos visto, los seres vivientes usan sus otras dos alas para cubrirse. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 67)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento las alas de águila representan el poder divino, la fuerza divina y el suministro divino. Esto indica que la coordinación de los seres vivientes no depende de ellos, pues en sí mismos no tienen la capacidad de coordinar. Su coordinación depende del poder divino, la fuerza divina y el suministro divino, porque las alas de águila son el medio que les permite coordinar entre sí. Así que, su coordinación no depende de ellos, es decir, no depende de lo que ellos son ni de lo que pueden hacer, sino que depende de las alas de águila. Las alas de águila son el medio por el cual ellos coordinan y se mueven como una sola entidad. Dios mismo es el poder y la fuerza, y es en virtud de este poder y fuerza divinos que ellos coordinan entre sí.

Por sí mismos los seres vivientes están separados y son entes individuales, pero en virtud de las alas de águila, ellos coordinan como un solo cuerpo. Esto indica que la coordinación entre nosotros los cristianos no depende de nosotros mismos ... Todo lo que somos en nosotros mismos, todo lo que tenemos en nosotros mismos, y todo lo que hacemos por nosotros mismos no produce coordinación sino

división y separación. Sin embargo, tenemos las alas de águila, y en virtud de las alas de águila podemos ser uno y podemos coordinar.

Es importante que comprendamos la razón por la cual debemos coordinar juntos. Como seres vivientes que somos, debemos coordinar juntos a fin de que Cristo pueda expresarse y manifestarse. Además, la coordinación de los seres vivientes tiene como objetivo el mover del Señor, por cuanto el Señor se mueve en medio de la coordinación de los seres vivientes. Más aún, esta coordinación es la administración divina misma, el gobierno divino. El trono sobre el cual el Señor está sentado, el trono que ejerce la administración de Dios, se halla en medio de esta coordinación. Por consiguiente, la coordinación de los seres vivientes tiene como objetivo la expresión y manifestación del Señor, el mover del Señor y el gobierno divino.

Ahora es necesario que veamos cómo los cuatro seres vivientes coordinan entre sí. Cada uno de ellos tenía el rostro orientado en una dirección distinta: uno miraba hacia el norte, otro hacia el sur, otro hacia el este y el otro hacia el oeste. Además de mirar en estas cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta tocar las alas de los seres que estaban a sus costados, formando así un cuadrado. Así pues, con dos de sus alas, cada uno de los seres vivientes se unía a los otros seres vivientes.

[En Ezequiel 1:12] vemos que cada uno de los seres vivientes caminaba derecho hacia adelante. No se volvían; no obstante, algunos retrocedían, es decir, caminaban de espaldas. Por ejemplo, mientras uno de los seres vivientes caminaba hacia el norte, el ser viviente que miraba hacia el sur tenía que caminar de espaldas, o sea, tenía que retroceder. Así que, mientras uno caminaba derecho hacia adelante, el ser viviente que estaba en el lado opuesto tenía que caminar hacia atrás. Además, los otros dos seres vivientes tenían que avanzar de costado; uno caminaba hacia su costado izquierdo, y el otro tenía que avanzar hacia su costado derecho. Sin embargo, sin importar la dirección hacia la cual caminaran los seres vivientes, ninguno de ellos necesitaba dar vuelta: Uno caminaba derecho hacia adelante; otro retrocedía caminando de espaldas; y los otros dos avanzaban de costado. Éste es un hermoso cuadro de la coordinación que necesitamos tener en la vida de iglesia. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 67-69)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 7; El Espíritu, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su 1:13-14 aspecto era como de carbones de fuego encendidos. Parecían antorchas encendidas que se movían entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y de él salían relámpagos. Los seres vivientes corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.

La manera en que los seres vivientes avanzaban [en Ezequiel 1] no era individualista sino corporativa. Ellos avanzaban en coordinación como una sola entidad. Cada uno de los seres vivientes tenía su rostro orientado hacia una dirección distinta. Además de mirar en estas cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta tocar las alas de los seres que estaban a sus costados, formando así un cuadrado. Cuando los seres vivientes andaban no se volvían, sino que uno caminaba derecho hacia adelante, mientras que el ser que estaba en el lado opuesto tenía que caminar hacia atrás, y los otros dos tenían que caminar de costado (v. 9). Éste es un hermoso cuadro de la coordinación que existe en la iglesia como el Cuerpo de Cristo, en la cual cada uno de los miembros tiene su respectiva posición y función o ministerio (Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:14-30; Ef. 4:7-16). Cuando un miembro ejerce su función, camina “derecho hacia adelante” para cumplir su función, mientras que los demás miembros tienen que adaptarse a él caminando en la misma dirección, algunos caminando “de espaldas” y otros caminando “de costado”. (Ez. 1:12, nota 1)

Lectura para hoy

Conforme a la visión de los cuatro seres vivientes, la coordinación de los creyentes como miembros del Cuerpo de Cristo redundará en la expresión corporativa de Dios en Cristo, en el mover de Dios sobre la tierra y en la administración que Dios ejerce desde el trono, lo cual le permite a Dios manifestar Su gloria y llevar a cabo Su propósito y plan eternos. A fin de participar en esta coordinación, debemos tener las experiencias espirituales y el vivir práctico simbolizados por todos los detalles hallados en Ezequiel 1:4-12. (Ez. 1:12, nota 1)

El hecho de que los seres vivientes sigan al Espíritu indica que a fin de tener una verdadera coordinación, tenemos que negarnos a nosotros mismos y andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25) y conforme al espíritu (Ro. 8:4). (nota 2)

El resultado de la coordinación de los seres vivientes es que ellos llegan a ser carbones encendidos, en medio de los cuales y dentro de los cuales arde el Dios santo como fuego consumidor (He. 12:29; cfr. Éx. 3:2 y la nota 2). Además, ellos llegan a ser antorchas encendidas que resplandecen e iluminan (cfr. Ap. 4:5b). Los carbones encendidos y las antorchas resplandecientes nos muestran que el fuego santificador llega a ser la luz santificadora. El hecho de que el aspecto del Señor que está en el trono (Ez. 1:26) como también el aspecto de los cuatro seres vivientes sean semejantes al fuego muestra que los seres vivientes son la expresión del Señor. (Ez. 1:13, nota 1)

El hecho de que los seres vivientes corran a semejanza de relámpagos indica que debido a que ellos tienen una coordinación apropiada, son carbones encendidos y antorchas ardientes, con el fuego divino moviéndose entre ellos, no caminan sino que corren. Ellos corren porque tienen poder e impacto. (Ez. 1:14, nota 1)

Es crucial ver que Ezequiel 1 nos muestra lo que Dios desea en Su corazón y nos revela el propósito que Dios desea llevar a cabo ... [Este capítulo] nos muestra que el deseo de Dios es ser expresado en Su Hijo. Las cuatro caras de los seres vivientes representan la expresión completa y adecuada de Cristo. Además, los cuatro seres vivientes con sus cuatro caras representan una entidad coordinada, corporativa, el Cristo corporativo (1 Co. 12:12). Este Cristo corporativo es la expresión corporativa de Dios entre los seres humanos.

Los cuatro seres vivientes existen al menos por tres razones. Primero, estos seres vivientes existen para expresar a Dios ... Segundo, los seres vivientes existen para que se lleve a cabo el mover de Dios ... Tercero, los seres vivientes existen para que se pueda ejercer la administración de Dios. Sobre sus cabezas había algo semejante a una expansión, un firmamento (Ez. 1:22), y “sobre la expansión [heb.] que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono” (v. 26). El trono es para que Dios gobierne, para que Dios ejerza Su administración. Una vez que Dios logra obtener Su expresión, llevar a cabo Su mover y ejercer Su administración, Él puede manifestarse en Su gloria y cumplir Su propósito y plan eternos. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 79-80)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 8; The New Testament Service, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una 1:15-16 rueda sobre el suelo, junto a los seres vivientes, a los cuatro lados. El aspecto de las ruedas y su estructura era semejante al color del crisólito. Las cuatro tenían un mismo aspecto; su apariencia y su estructura eran como una rueda metida en otra.

Toda la Biblia desde Génesis a Apocalipsis nos presenta un cuadro completo de la economía de Dios (Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4) y del mover que Dios realiza en la tierra para llevar a cabo Su economía. En el libro de Ezequiel la economía de Dios y el mover que Dios realiza en Su economía están representados por una rueda. El eje de esta gran rueda representa a Cristo como el centro de la economía de Dios, y el aro representa al complemento de Cristo, la iglesia, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Los radios de esta rueda, los cuales se extienden desde el eje hasta el aro, representan a los muchos creyentes como miembros de Cristo.

Las ruedas que aparecen en la tierra junto a los seres vivientes nos muestran que el mover de Dios sobre la tierra sigue la coordinación de los cuatro seres vivientes. El mover efectuado por medio de ruedas implica un mover extraordinario para cumplir un propósito específico. Además, implica que este mover no se efectúa en virtud de nuestra propia fuerza. (Ez. 1:15, nota 1)

El hecho de que haya ruedas para cada uno de los cuatro rostros de los seres vivientes nos muestra que si el mover de Dios ha de estar entre nosotros, debemos primeramente manifestar al Señor en nuestro vivir, expresándolo a Él. (nota 2)

Lectura para hoy

Ezequiel 1:16b dice: “Las cuatro tenían un mismo aspecto”. Aquí se nos dice que las cuatro ruedas tienen el mismo aspecto, la misma semejanza, lo cual indica que el mover del Señor tiene el mismo aspecto y la misma semejanza en todas las iglesias. Cada movimiento tiene la semejanza del Señor. Por lo tanto, todas las ruedas tienen la misma semejanza.

Si la iglesia en una localidad tiene una semejanza, un aspecto, diferente al de una iglesia en otra localidad, algo está mal. Los

santos que están en cierta localidad tal vez piensen que deben desarrollar su propia característica local, es decir, que deben establecer algo típico y singularmente local. Esto es contrario a Ezequiel 1, donde se nos dice que las cuatro ruedas tenían una misma semejanza.

No debemos pensar que la rueda que se mueve en los Estados Unidos debe tener un determinado aspecto y que la rueda que se mueve en otros países debe tener un aspecto diferente. No, en cada lugar y en cada país la rueda debe tener el mismo aspecto. Esto no significa que todas las iglesias deban seguir a una iglesia en particular. Más bien, todas las iglesias locales deben imitarse mutuamente (1 Ts. 2:14).

Es muy significativo que la apariencia de las ruedas fuera como rueda en medio de rueda [Ez. 1:16c]. Al describir una rueda, decimos que la circunferencia es el aro, que el centro es el eje y que los radios son los que están entre el aro y el eje. Por lo tanto, las tres partes principales de una rueda son el aro, el eje y los radios. Sin embargo, en Ezequiel 1 no vemos el eje ni los radios, sino una rueda en medio de otra rueda.

Este concepto de una rueda en medio de otra podemos aplicarlo a la vida de iglesia. Si una iglesia es apropiada y activa, entonces en el mover de dicha iglesia estará el mover del Señor. Esto significa que en nuestro mover estará el mover del Señor. Mientras nos movemos, el Señor se moverá en nuestro mover.

De la rueda interna procede la energía que hace posible el movimiento. En otras palabras, la rueda interna es el “motor” que impulsa las ruedas para que se muevan. Si nuestro mover es genuino, dentro de nuestro mover debe hallarse el mover del Señor.

La rueda grande gira porque la pequeña está girando. En la vida de iglesia el Señor Jesús es el eje, es decir, Él es la rueda dentro de la rueda, y nosotros somos el aro. Si las iglesias no se mueven junto con el Señor, no tendrán forma de avanzar, porque no habrá una rueda dentro de otra. Pero cuando las iglesias se mueven junto con el Señor Jesús, Él llega a ser la rueda en medio de la rueda. Nada puede obstaculizar ni detener esta clase de mover. (*Life-study of Ezekiel*, págs. 95-96, 98-99)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensajes 9, 12

Iluminación e inspiración: _____

